LA UNIVERSIDAD ALEMANA[1]

MARTIN HEIDEGGER

(Dos conferencias para los cursos de extranjeros, en la Universidad de Friburgo; 15. y 16. de Agosto, de 1934)
Traducción de Breno Onetto M., Playa Ancha, Febrero 2001.

Ustedes querrán saber, qué es la Universidad Alemana. Querrán experimentar, *sobretodo*, lo que pasa *actualmente* en la Universidad Alemana.

El camino más corto para responder a estas preguntas es el siguiente: que describamos las instalaciones de la Universidad Alemana y su constitución. Echaremos un vistazo a la multiplicidad de las universidades, en particular. Al proceder de esta forma, recibiremos efectivamente una imagen *externa* de la Universidad Alemana. Y no habremos entendido, por tanto, aún, su naturaleza *interna*. Y es justamente de eso, solamente, de lo que se trata.

Pero, ¿cómo debemos comprender la esencia interna de la universidad? Sobre esto ha de darnos noticias la *historia* de la Universidad Alemana; puesto que esa historia es la historia del espíritu alemán. Y la historia del espíritu alemán es el destino del pueblo alemán.

Sin embargo, no podemos seguir con tanto detalle esta historia, en estos dos breves cursos. Ni tampoco es preciso hacerlo; pues la estructura de la actual Universidad Alemana es aún relativamente joven. Ha nacido hace 125 años. Cuando se fundara la por aquel entonces Nueva Universidad de Berlín. Según este modelo fueron reorganizadas todas las otras universidades que existían; y por este modelo se gestaron, a su vez, las nuevas fundaciones que le siguieron (Breslau en el Este, Bonn el Oeste). De manera que: la historia de la Universidad Alemana es la historia del siglo 19.

Sólo que, la historia, no es para nosotros, tan sólo, lo pasado. La historia es *también, y efectivamente,* lo que está pasando *hoy* – el *presente*. Pues, el presente tiene su sentido en que él se anticipa al futuro, para configurarlo. Nuestro presente actual alemán, empero, se ha llenado de un gran vuelco [Umwälzung], que atraviesa [hindurchgreift] la existencia histórica completa de nuestro pueblo. El comienzo de este vuelco [trastorno], lo observamos nosotros en la Revolución Nacionalsocialista.

Nuestra consideración se divide, por tanto, en tres partes; revisaremos

I. la organización externa y la constitución de la Universidad Alemana.

II. el devenir de la actual Universidad Alemana en el siglo 19.

III. el devenir de la futura Universidad Alemana en el presente inmediato.

Consideraremos en la hora de hoy la Parte I. y II., y mañana lo haremos con la III. Parte.

I. La organización externa y la constitución de la Universidad Alemana

Ustedes entran y salen, aquí, a diario, por el edificio de la universidad. Ya han vivido el final del semestre y observado a los estudiantes en su diario vivir y su ajetreo. El trabajo de los estudiantes transcurre en forma sencilla. Oyen las

[1] En: Martin Heidegger, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges. 1910-1976*, editado por Hermann Heidegger; en *Gesamtausgabe*, vol. 16, Frankfurt/a.M. 2000, pp.285-307.

lecciones de los profesores. En compañía de ellos trabajan determinadas preguntas y tareas para sus respectivos ramos, participando en ejercicios y seminarios. Estos últimos se ordenan en los que son para principiantes y los para alumnos avanzados. Lo que vale también para el trabajo práctico en los institutos de ciencias naturales y en las clínicas. El conjunto de la enseñanza sirve al objetivo principal que es entregar una preparación científica para las profesiones superiores y públicas de juez, de médico, de profesor de escuelas superiores, de párroco. Estas profesiones se han llamado superiores, pues su ejercicio está fundado en una cabal formación *científica*. Pero, ciencia significa: una *forma superior de saber*.

El trabajo de enseñanza [Unterrichtsarbeit] de la universidad se halla distribuido en las diferentes Facultades, ordenadas del mismo modo las unas con las otras. Según la vieja usanza se suelen enumerar estas en el orden que sigue: Facultad de Teología, Facultad de Derecho, Facultad de Medicina y Facultad de Filosofía.

La última de las nombradas [la de Filosofía] ha sido dividida, en algunas universidades - como en la nuestra- en la Facultad de Filosofía en sentido estrecho (la Sección histórico- filosófica) y la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas; a veces, se le agrega a ésta además una Sección de Ciencias Agronómicas o Forestales. A su vez, la formación de ingenieros y arquitectos tiene lugar en las así llamadas Escuelas Técnicas Superiores.

Cada una de las Facultades en particular está bajo la dirección de un decano. Los cinco decanos constituyen todos, junto a muchos otros docentes destinados para lo mismo, el *Senado*. Este se encuentra, así como toda la Universidad, bajo la dirección del *Rector*. El Rector y los decanos han sido *elegidos* hasta ahora, cada año, *de nuevo*, por el cuerpo de profesores de la Universidad. La administración general se ha resumido en la secretaría de la Universidad y la Caja. Y toda universidad incluye una *Biblioteca* universitaria, que es en sí autónoma.

El tiempo lectivo [*Unterrichtszeit*] se halla repartido en un semestre de verano (Mayo, Junio y Julio) y un semestre de invierno (Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero). Cada estudiante que ha sido aceptado por la universidad a través de una matriculación, se halla inscrito en una Facultad. Pero, también tiene el derecho de tomar cursos y ejercicios prácticos en otras Facultades. Apto para realizar estudios universitarios lo está tan únicamente quien posee el *certificado de estudios secundarios* [Reifezeugnis]. El que se obtiene mediante una prueba final, saliendo de la Educación Secundaria: del Gymnasium, del Realgymnasium, o de la Oberrealschule.

El *objetivo* [final] de los estudios universitarios es, por regla, el examen de estado: es decir, aquella prueba científica prescrita por el estado y realizada a través de una comisión estatal, y que se constituye en el primer requisito para el ejercicio de la profesión como médico, juez y profesor.

Para el estudio de los diferentes ramos existen planes de estudio. Sin embargo, a cada estudiante se le ha dejado la libertad para armar el plan curricular de sus estudios. La duración de los estudios se extiende, por lo general, entre ocho y doce semestres (4-6 años). Y ya que, tanto el pago de aranceles para los estudios, como también la estadía en la ciudad universitaria, tienen que ser pagadas por los mismos estudiantes, es que predomina la inteligente tendencia de acabar, en lo posible y en el tiempo más breve, con los estudios. Para estudiantes de menos recursos, se puede contar en una medida

más limitada con la reducción, o bien con la eliminación total de los aranceles. De cualquier modo, debido a la guerra y a la inflación fueron destruidas casi totalmente las antiguas fundaciones que otorgaban becas.

Fuera del examen de estado existe la posibilidad de promover o realizar Estudios de Posgrado; que es aquella prueba científica la cual es dada sólo por las Facultades y que tiene como objetivo la obtención del *Grado de Doctor*.

Los estudiantes no están ligados a ninguna universidad; pueden postular a su antojo a cualquier universidad que deseen. Por medio de este mecanismo, los alemanes del norte pueden conocer el sur, los alemanes del oeste el este, y viceversa. Del mismo modo, se producen cambios de una universidad grande a una pequeña; y a la inversa, este tren va normalmente de la gran ciudad hacia las hermosas [por su paisaje] y apaciblemente situadas ciudades universitarias. Los docentes también migran, porque pueden ser llamados profesionalmente de una universidad a otra. La instalación [Einrichtung] de las veintitrés únicas universidades alemanas es en todas partes, en principio, la misma. Se suelen distinguir, más que nada, por su tamaño. Nuestra universidad más grande, la Universidad de Berlin, tiene alrededor de 14000 estudiantes; la más pequeña, Rostock tiene sólo 900; y Friburgo, más o menos, 3000.

Sin embargo, en los últimos 25 años ha crecido enormemente el número de estudiantes, en comparación con tiempos anteriores. En el período que va entre 1910 y 1930, el número de estudiantes en las universidades se elevó de cerca de 50.000 hasta 100.000. La cifra se duplicó, mientras que frente a eso el número de universidades solamente aumentó en tres más: Frankfurt, Colonia y Hamburgo; y no obstante, de estas tres, ha de restársele, nuevamente, la de Estrasburgo, que se perdió después de la guerra. Se dice que: el rebalse de las universidades alemanes ha perjudicado mucho el trabajo educativo de las escuelas superiores después de la guerra. Pero, las cosas son, justamente, al revés. Las universidades han permitido el desborde, puesto que ya estaban dañadas en su fuerza interna. Pero esto lo entenderemos recién, una vez que nos dirijamos al II. Tema de la tarde.

II. El devenir de la Universidad Alemana en el siglo 19.

Preguntamos, ahora, por la *historia* de la Universidad Alemana. Y, en verdad, con la intención de concebir su *esencia más interna*. O - como solemos decir, brevemente - el *espíritu*. Con esto se mienta la mentalidad [Gesinnung], desde la cual la universidad dispone y fundamenta su tarea. Con "espíritu" mentamos la *actitud* [Haltung], con la cual la universidad ejecuta y defiende su tarea. Por tanto, si ahora preguntamos por la historia, prescindimos del cuento acerca de cómo surgieron las actuales instalaciones *externas*. Nos permitiremos dejarlas tanto más de lado, puesto que estas instalaciones se retrotraen, en parte, hasta el Medioevo. Y muestran desde entonces una fuerte tendencia a la persistencia [Beständigkeit]. De allí proviene también el importante hecho que jamás podrá pasarse por alto al ir a emitir un juicio acerca de la universidad, y es que: con frecuencia, las formas externas se han mantenido siendo aún las mismas, y el espíritu se ha transformado en uno diferente. No obstante, frecuentemente, también, se han modificado de muchas formas las instalaciones y el espíritu (y con relación a esto, su deterioro, también: Ungeist) ha permanecido el mismo.

Preguntamos: ¿De dónde y cómo es que adviene un espíritu nuevo a la Universidad Alemana, a principios del siglo 19? El siglo anterior, el siglo 18, lo solemos denominar: la Edad de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Estas corrientes espirituales y movimientos políticos sacan su fuerza impulsora y sus orientaciones, en general, a partir de la aparición del espíritu moderno - de la *modernidad*. Esta se había distanciado del Medioevo. El nacimiento del espíritu moderno se lleva a cabo como una modificación de la posición del hombre [Umwandlung der Stellung des Menschen] al interior de la totalidad del ente. Esta modificación es, dicho de un modo más preciso, la *emancipación* del hombre de sus ligazones anteriores. A ello hay que agregar una meditación en torno a las facultades y a los poderes *propios* del hombre. Esta emancipación [Befreiung] se lleva a cabo en *tres* direcciones principales.

1. El desligarse del régimen de vida sobrenatural de la iglesia cristiana y de la autoridad de los dogmas. El hombre traslada su acción y su saber a las energías propias del cálculo del mundo, de la invención, del descubrimiento y de la conquista de tierras extrañas y territorios por el globo.

2. El desligarse del hombre de sus lazos con las criaturas naturales, con los seres vivos y lo orgánico. Conversión [Umdeutung] de toda la naturaleza a lo mecánico calculable, a lo que es controlable según las máquinas.

3. El desligarse del hombre fuera de su comunidad y de las regulaciones originarias. El hombre que se sabe a sí mismo [algo] *individual*, es el elemento normativo y el fundamento configurador de la nueva regulación. La comunidad se hace ahora una sociedad, es decir, una asociación de muchos individuos, en virtud de su compromiso y su contrato de acuerdo a una racionalidad. El estado se halla fundado sobre un contrato.

Emancipación, libertad, en esta significación múltiple, se ha de tornar en la consigna y palabra mágica de los siglos venideros.

Por la época del cambio del siglo 18 al 19, los alemanes se convierten, sin embargo, en cualquier otra cosa – salvo en libres. El antiguo Reich se había derrumbado como poder unificador y disuelto en un puñado de insignificantes Estados [Kleinstaaterei], sin dirección alguna y desarraigados. El único Estado alemán que aún existía fundado en sí mismo, por aquel entonces, Prusia, fue sometido por Napoleón y sus aliados, en 1806/7. Pero – en medio de toda esa impotencia política, de todo ese desmembramiento estatal, de toda esa miseria del pueblo vivía aún y vivía ya una Alemania secreta. Desde el apremio más interno y bajo el yugo de la servidumbre externa surgía una *nueva libertad*. Esto quiere decir que: La esencia de la libertad fue concebida de nuevo e implantada en el saber y en la voluntad de los alemanes.

Tres grandes potencias tuvieron su influjo reunidas en esto: 1. la Nueva poesía alemana (Klopstock, Herder, Goethe, Schiller y el Romanticismo), 2. la Nueva filosofía alemana (Kant, Fichte, Schleiermacher, Schelling, Hegel), y 3. la Nueva voluntad política alemana de los señores y los soldados del estado prusiano (Freiherr von Stein, Hardenberg, Humboldt, Scharnhorst, Gneisenau y von Clausewitz). Poetas y pensadores crearon un mundo espiritual nuevo, en el que fueran comprendidos y pensados en su conjunto el predominio de la naturaleza y de los poderes de la historia unificados en la esencia del absoluto.

Se despertó a la consciencia que fe y saber, lenguaje y arte, poesía y educación, tienen sus raíces y medidas en el pueblo. Lo que determinaba la esencia del hombre era la esencia natural e histórica del *espíritu de un pueblo* [Volkgeist] y no las reglas de un mero entendimiento, ni los cálculos de una

razón mundana que oscila libremente. Por entonces surgía, también, y no por azar, el término que designa lo *popular* o lo *comunitario* [Volkstum]. Este nuevo saber y querer se extendió necesariamente también sobre el Estado. Éste no fue pensado más como fuerza ciega e unilateral, que se aprovecha de todo a través de ciertos actos violentos [Gewalttätige]. Sino que el Estado fue previsto como una ordenación vital y una ley, en la cual y por la cual el pueblo mismo conquistase su unidad y la seguridad de su duración.

Libertad tendrá para los alemanes, ahora, un sonido y sentido nuevos. Libertad significa: ligazón [Bindung] con la ley del espíritu de un pueblo, la cual se ha de confirmar [s. herausstellt], de modo ejemplar, en las obras de poetas, pensadores y estadistas. Libertad significa: obligación ligada de ese modo con la voluntad del Estado. Libertad es responsabilidad para con el destino de un pueblo.

Este espíritu despertó y dispuso, en aquel entonces, para los alemanes, *la* tarea de su historia. Y la vía para su realización tuvo que ser una muy larga y difícil.

Pero ahora nos preguntamos: ¿Cómo es que surge mediante este nuevo espíritu de la libertad, y a partir de él, la Nueva Universidad Alemana? Libertad quiere decir: ligazón con la ley del todo. Una ligazón semejante se cumple en el *saber* acerca del todo y de sus leyes, y en el *querer* de aquello. Saber y querer han de ser despertados, conducidos, consolidados y siempre renovados. Esto, empero, es el sentido y la tarea de la educación. En el despertar de esa nueva libertad en tanto ligazón se halla la exigencia interna por una nueva educación. La educación para el saber ocurre en la escuela. La educación para el supremo saber acerca de las leyes y los ámbitos de la existencia completa de un pueblo precisa de una escuela superior. De esa forma resulta el plan para la fundación de una Nueva Universidad. La que tendría que ser instalada allí, donde se reunía, por aquel entonces, el saber y el querer de la nueva libertad: en Berlin. Wilhelm von Humboldt fue llamado, entonces, por el rey de Prusia, a dirigir la enseñanza de la misma. En el breve lapso de su actividad pública (5/4 años) realizó efectivamente el plan dispuesto por los filósofos para la Universidad de Berlin, en el año de 1810.

Cuatro hechos fueron significativos para el inicio de esta universidad:

1. Era una nueva creación; a saber, las nuevas tareas no fueron trasladadas desde una universidad previamente existente con sus lineamientos y costumbres consolidadas. La nueva fundación no tenía el lastre de lo viejo y envejecido.
2. El peso principal no fue puesto en la organización externa, sino en la vocación y la unión de hombres hábiles, de creativos pensadores y profesores ejemplares. Wilhelm von Humboldt escribió, por entonces, de modo explícito, él mismo: "Precisamente se hace un llamado a los hombres diestros y se deja que sea la Nueva Universidad la que se vaya enmarcando paulatinamente en esto."
3. El centro portador y determinante de la Nueva Universidad fue la Facultad de Filosofía. La educación para el saber fue dirigido por una orientación filosófica comprensiva de la conexión interna de todas las regiones esenciales del saber y de los modos de proceder pertinentes a su trabajo.
4. La fundación no fue pensada como una instancia prusiana particular, sino querida explícitamente como escuela superior ejemplar para el despertar y el perfeccionamiento creador del espíritu alemán. Por eso tuvo que limitarse en lo

posible el *influjo del estado*. La universidad obtuvo libertad de enseñanza y de aprendizaje sobre la base y en el marco de su gran determinación.

La Nueva Universidad no fue erigida para mejorar la formación práctico-técnica de las profesiones. Tampoco con el objeto de corregir la enseñanza y las ciencias, sino que con esta nueva fundación, el estado ponía de manifiesto su voluntad de educar al pueblo mediante la universidad, yendo de su espíritu histórico hasta su propia esencia, para ligarlo con su propia ley, esto es, para dejarlo libre y en eso conducirlo a la unidad.

Esta voluntad estatal convirtió a la misma universidad en un sitio libre para la educación y le confirió la misión más alta posible.

Una monstruosa tarea había sido dispuesta. ¿Cómo es que pudo cumplir la Universidad Alemana esta tarea en el siglo 19? ¿Cuán lejos permaneció, en principio, en esta tarea? ¿De qué modo pudo el mismo estado permanecer fiel a su voluntad inicial?

Sólo podemos contestar estas preguntas aquí a grandes rasgos. Con tal objeto distinguiremos dentro de la amplia historia de la universidad en el siglo 19, *dos períodos*. El primero que va de 1830 a 1860/70. Y el segundo que se continúa desde la época de fundación del II. Reich, por Bismarck, hasta la Primera Guerra Mundial.

Durante el primer período se lleva a cabo un desarrollo fructífero de las nuevas tareas de las universidades en *un* determinado respecto: Se consigue, por vez primera, la amplia fundación de las ciencias históricas del espíritu; al mismo tiempo que en el dominio de las ciencias naturales, se van fundando los institutos de investigación, desde los que irán saliendo muy pronto importantes investigadores y profesores. El motivo realmente determinante para esta época de prosperidad de las ciencias históricas y de la naturaleza, reside en que su preguntar y pensar están puestos todavía bajo el influjo de la gran filosofía del Idealismo Alemán. Si bien, los sistemas y las doctrinas de los filósofos habían perdido ya su efectividad inmediata, del mismo modo tanto más perdurable se tornaba el efecto *mediato*. Así [pasaba, al menos], en la investigación histórica de la construcción de las lenguas, de las formas de la gran poesía, de la constitución de la naturaleza viviente. Las ciencias todavía eran llevadas por la idea de un saber acerca del todo de lo que puede saberse; sus preguntas concernían siempre a conexiones y leyes esenciales de sus regiones. La palabra y el concepto "ciencia" tenia todavía el significado de un saber, que se dirige necesariamente al todo y, por tanto, que es necesariamente en sí mismo filosófico. De allí que los planteamientos de las ciencias naturales y los de las ciencias históricas tuviesen aún una gran fuerza de irradiación. El pensamiento histórico logró entrar en las ciencias del derecho y en las ciencias del estado por Niebuhr y, sobretodo, por Savigny. Por eso, ésta [última] se vio obligada a convertirse en un pensamiento radical y vivo de cuestiones acerca del espíritu de un pueblo, la educación de las leyes y el estado. Savigny demostró que el derecho no surge sólo, ni preponderantemente del pensamiento normativo formal de la legislación [Gesetzgebung], sino tal como el lenguaje [lo hace] con el espíritu comunitario de los pueblos, con sus creencias y costumbres. Savigny enseño también de una forma menos evidente, y en relación con la esencia del estado, que la libertad y la falta de libertad política no dependen de la forma del estado, sino, ante todo, de si el poder de un estado se halla enraizado en la naturaleza y la historia de un pueblo o si se agota únicamente en la arbitrariedad de los que detentan el poder individualmente y de los gobiernos.

En las ciencias naturales es Alexander von Humboldt quien presiona para salir por sobre la especulación filosófica hacia una visión más amplia y rica de la naturaleza. En la zona limítrofe entre la ciencia natural y la ciencia espiritual surgió la geografía comparada de Karl Ritter. Las ciencias naturales, por su parte, hicieron fecundar a la medicina. De esa forma, el espíritu científico fue extendió desde las dos regiones principales de la Facultad de Filosofía, la historia por una parte y la naturaleza por la otra, a la Facultad de Derecho y a la Facultad de Medicina. Pero naturaleza e historia eran apreciadas, por su parte, como las formas máximas de manifestación del espíritu absoluto, que fuera concebido por la filosofía. En este lapso de tiempo, la filosofía era vista como el centro interno de todas las ciencias. También la teología fue determinada, tanto en sus disciplinas históricas (Historia de la Iglesia y Exégesis) como en las especulativas (Dogmática y Doctrina Moral), desde el espíritu vivo de la Facultad de Filosofía.

Sólo que, con este auge de las ciencias se ocultaba, simultáneamente, también, ya, un peligro. Los campos del saber se fueron ensanchando cada vez más y el material de aquello que podía saberse se fue haciendo cada vez más múltiple. Los investigadores se fueron vinculando cada vez más con recintos *individuales*. Se rompe el nexo con los otros campos de saberes; *al interior de* la ciencia misma singular se pasa por alto cada vez más la totalidad. El *instinto* filosófico vivo cede terreno a las ciencias. Incluso más – cuanto más autónomas se volvieron las ciencias en adelante, tanto más agudo se hizo ahora, incluso, el alejamiento explícito de la filosofía. La ciencia se convirtió en ciencia propiamente dicha, cuanto más exclusiva se desplegó ella en ciencia autónoma individual y se desligó del suelo raíz de la filosofía. Este aislamiento y desarraigo [Vereinzelung und Entwurzelung] de las ciencias se vio fortalecido mediante la aparición de la *técnica* y del pensamiento técnico. El proceder y el método consiguieron la supremacía sobre aquello *que* cada vez era alcanzado mediante el método.

La técnica fomentaba la industrialización y el surgimiento del proletariado y, con ello, la desgarrante división [Zerreibung] del pueblo en clases y partidos.

Faltaba un poder originario, espiritualmente vinculante y unificador. La cosmovisión se convirtió en un asunto relativo al punto de vista del individuo, de los grupos y de los partidos. El sentido originario de la *libertad* como ligazón para con la ley del espíritu de un pueblo se tornó en lo opuesto: lo arbitrario de las visiones y de la opinión del individuo.

El mismo Estado terminó viendo en las universidades cada vez más al establecimiento educador práctico-técnico para sus funcionarios públicos. Cada una de las Facultades individuales se convirtieron en organismos de fines, en escuelas profesionales.

Así es como se ha ido preparando aquella postura espiritual [die geistige Lage] de la Universidad Alemana, que encontramos por el año 1870. El período que continúa ahora hasta la Primera Guerra Mundial trajo para la universidad un ulterior potenciamiento de las aspiraciones ya vivas. El progreso de las ciencias - [es decir] el ir de descubrimiento en descubrimiento hasta el infinito; y la internacionalización creciente de las ciencias particulares. Todo esto devino un valor cultural en sí mismo. Investigar en aras de la investigación, siendo indiferente el qué sea investigado, en eso consistía su principio.

Llego a ser evidente que, las ciencias particulares ya no se entendían más las unas contra las otras. La literatura sobre las cosas [específicas] se hizo

más importante que las cosas mismas. Y la literatura se convirtió muy pronto en una oportunidad para los editores y sus grandes negocios.

Las Facultades individuales se fueron transformando, sin parar, en las cerradas escuelas superiores. Cada una de ellas desarrollaba en sí misma un negocio enorme y fructífero. Las ciencias particulares buscaban su unidad ahora en los congresos internacionales de sus campos respectivos del saber [Fachgebiete] y de su expansión potenciada *aún* más por estos. Cada cual se esforzaba en salirse de la unidad originaria del saber. La universidad perdió su cierre espiritual [geist. Geschlossenheit]. Las facultades se mantuvieron juntas aún externamente sólo gracias a una administración común y por la hueca idea de colaborar por sí mismas en el fomento en general falto de todo objetivo de la así llamada cultura.

Sin embargo, el *error más grande* consistió en que esta universidad haya creído, pensando en su origen histórico, que se encontraba cumpliendo con la tarea que alguna vez le hubiese sido impuesta. Comparado con esta tarea, la historia de la Universidad Alemana durante el siglo 19, a pesar de todos sus brillos y progresos, no es más que un equívoco y un derrumbamiento interior. Comparado con la multiplicación y la expansión del material del saber, con la perfección y la seguridad de los métodos y la técnica de la investigación, con el rendimiento de los investigadores particulares, [comparado con todo esto:] este desarrollo es un "despegue" [Aufstieg].

Pero, ¿con qué vara tenemos y debemos medir a la ciencia? Esa es la *cuestión* que debe ser la decisión. Esta ya había sido, de inmediato, algo vivo antes de la irrupción de la Primera Guerra Mundial, para un pequeño círculo de jóvenes alemanes. Su más grande exhortador, aún no del todo comprendido, fue Federico Nietzsche, el último gran filósofo de los alemanes.

Pero, a final de este siglo, anticipando de lejos lo venidero, se paraba solitario, el filósofo. Y sin embargo la decisión acerca del sentido de la ciencia y sobre la esencia de la universidad, no cabía que se la tomase aún [noch konnte nicht fallen].

Primero, tendría que venir el apremio supremo de la Primera Guerra Mundial e, incluso, el apremio más profundo del quiebre a través de la revuelta marxista. Este apremio del pueblo creó lentamente nuevas necesidades. Y fue despertando en el pueblo la necesidad de un guía [Führer], él que debía llevar nuevamente al pueblo de vuelta de su autoperdición hacia su propia definición/ determinación y a una nueva voluntad de existencia [Daseinswillen].

Mañana buscaremos aclararnos, a este respecto, cuál es la tarea que ha puesto la nueva realidad alemana a las universidades; y cual [sea] la voluntad que aquí ha vuelto a revivir.

III. El devenir de la futura Universidad Alemana en el presente inmediato

El presente inmediato es el tiempo, en el que estamos. Lo que acontece, ahora, es una modificación de la realidad alemana. Esta transformación [Verwandlung] significa configuración del porvenir. Lo que acontece ahora, sin embargo, se viene preparando desde la Primera Guerra Mundial. El devenir de la futura Universidad Alemana lo comprenderemos sólo cuando nos hayamos aclarado

la posición y la tarea de la universidad dentro del acontecer actual. Haremos esto en tres Partes. Consideraremos:

1. Las fuerzas determinantes en la preparación de la Revolución Nacionalsocialista y la actitud de la Universidad.
2. La esencia de la Revolución Nacionalsocialista como transformación de la realidad alemana.
3. La nueva tarea de la Universidad Alemana.

Nuestra exposición ha de limitarse naturalmente a los rasgos básicos. La descripción de los datos singulares y de las circunstancias más cercanas, todo lo "anecdótico" ha de ser dejado de lado. Pero, hasta, si el tiempo lo permitiera, el adentrarse en esto, no nos sería lícito hacerlo; pues lo que nos atañe aquí, es comprender lo esencial. Sólo habiendo comprendido esto, tendríamos recién la vista adecuada para lo así llamados hechos. Por otro lado, ha de destacarse también lo siguiente: Si probamos comprender lo esencial del acontecer actual, entonces ello no puede significar que nosotros lo expliquemos, es decir, que lo derivemos mediante el entendimiento desde causas. La historia, y con mayor razón la historia decisiva, no puede ser explicada jamás. Seguirá siendo un *misterio*. Y el misterio sólo lo capturaremos como uno tal, en la medida que - cooperando y colaborando con él – nos decidamos *a favor* o *en contra* de él.

1. Las fuerzas determinantes en la preparación de la Revolución Nacionalsocialista y la actitud de la Universidad

La verdadera preparación para la Revolución Nacionalsocialista comenzó, de inmediato, inconscientemente, en la Primera Guerra Mundial y, ciertamente, durante ésta. En el Frente [de batalla] se realizó una experiencia totalmente nueva. Allí se creó una idea totalmente nueva de comunidad [Gemeinschaft]. Este espíritu nuevo del Frente portaba en sí mismo la fuerte voluntad, de hacerse realmente efectivo después de la guerra como fuerza determinante en la existencia del pueblo. Sucedía allí algo que, recién hoy, captamos y vemos plenamente. Estamos acostumbrados a considerar los sucesos históricos, por ejemplo, las guerras, por sus resultados externos y a evaluarlos por sus consecuencias exteriores. Constatamos así la existencia de vencedores y vencidos. Vemos modificarse las fronteras de los países y cosas semejantes. Y no obstante todo el sentido histórico de los siniestros acontecimientos, que solemos llamar "Primera Guerra Mundial" se hallan más allá de la cuestión sobre la culpa y la falta de culpa de su causalidad, más allá de la cuestión de la alternativa entre imperialismo o pacifismo.

Con la constatación de vencedores y vencidos no se acierta, de ninguna manera, con la auténtica decisión; porque la decisión es una decisión espiritual. Concierne a la mentalidad y a la actitud de todos los pueblos. La Primera Guerra Mundial constituye para *cualquier* pueblo la gran prueba de si éste será capaz de transformar de un modo en sí mismo histórico y espiritual este acontecimiento. La Primera Guerra Mundial es la cuestión que se hace a cada pueblo en particular, de si lo que desean estos mediante este acontecimiento es envejecer o rejuvenecer.

El despertar del espíritu del Frente en la guerra y su consolidación tras ella no es otra cosa sino la transformación creadora de este acontecimiento en una fuerza que configure la existencia venidera.

El espíritu del frente [de combate] es la voluntad sapiente de una nueva comunidad. *¿De qué tipo es ésta*? La comunidad tiene el carácter de la *camaradería* [Kameradschaft]. Ésta es un tipo de pertenencia recíproca, en la que cualquiera se pone en forma incondicional para con el otro, en cualquier situación. La camaradería es un aprontamiento semejante. ¿Y dónde encuentra éste su fundamento? En que cada uno reconoce en cualquiera los mismos desafíos, resiste idéntico apremio, corre el mismo peligro, es decir, sigue la misma tarea sirviendo. La camaradería como forma fundamental de comunidad surge primeramente desde los que se ven conducidos [Gefolgschaft] al servicio de la misma obligación. La opinión habitual y superficial es aquella que piensa que, primero tendría que constituirse una comunidad y de ésta provendría luego el seguimiento. No. Lo contrario es la verdad. Desde el seguimiento [Gefolgschaft] y en él, surge y se consolida la comunidad como camaradería. Consecuencias, que exigen: el poder oír y el poder obedecer; a lo que ha de sumarse el saber y el querer aquello que es necesario y esencial.

Sólo quien oye de verdad y puede obedecer, puede también *conducir* [*führen*]. Conductor, guía, [Führer] no es aquél, que está puesto antes que los otros [vor-gesetzt], aquel que con los demás puede oír de una manera más incondicional y obedecer de un modo más resuelto la ley. Conductor es aquel, que hace más que los otros, porque es capaz de soportar más, aventurar más y sacrificar más.

El nuevo espíritu de la comunidad en cuanto que camaradería tiene en sí mismo como ensamblaje portador la relación vital de seguimiento y conducción.

Este espíritu del Frente de batalla se convirtió en la fuerza determinante en la preparación de la Revolución Nacionalsocialista. Pero, el desarrollo y el esclarecimiento del espíritu del Frente no significa introducir un militarismo, no significa proponer una nueva guerra, sino que el *espíritu* del Frente significa justamente la *conquista espiritual* y la transformación creadora de la guerra.

Este nuevo espíritu se fue haciendo cada vez más vivo, en la época de la postguerra, porque él fue confirmado en su necesidad por el creciente desgarrarse [Zerrissenheit] del pueblo en clases y partidos, por el desintegrarse de todo lo espiritual, por el falsificado de todas las medidas, por el potenciado desarraigo y falta de metas del estado. Pero el desarrollo y el esclarecimiento interno del nuevo espíritu, así como su imposición externa no se cumplió en forma mecánica como el desarrollo de un programa, sino *históricamente*, es decir, con un gran sacrificio, con muchos desengaños y recaídas, con dudas y dificultades, con mucha resolución y enorme fe.

¿Y cuál era en esa época la actitud/postura de la universidad? La respuesta simple reza: no estaba a la altura de tal nuevo acontecimiento; las Facultades no captaron lo que pasaba delante de ellas; y muy pocos individuos se fueron percatando de ello si bien más tarde. Es un hecho indiscutible. Sólo que, por el hecho de constatarlo, *nada* se logra. Tenemos que preguntar: *¿Por qué* fracasó la universidad? ¿Por qué *tuvo* que fracasar? Respuesta: Porque a ella –como se ha dicho- le faltaba hace decenios ya la *unidad propia, originaria, y espiritual*. Es por ello que no era capaz de colaborar como fuerza espiritual cerrada en el despertar y el perfeccionamiento interno o, incluso, en la pre-figuración [Vor-gestaltung] del nuevo mundo espiritual que iba surgiendo. La universidad como un todo no tenía hace mucho tiempo un objetivo educador claro, amplio y que lo vinculase todo. Se hallaba privada hace tiempo ya de su poder cosmovisional decisivo. Era una isla incomunicada en sí misma. La

investigación no tenía asidero alguno y la enseñanza ningún objetivo. Ambas [investigación y enseñanza] fueron perdiéndose en lo meramente "cuantitativo", en multiplicar y replicar un saber infinito. De allí que, la universidad no tenía más la fuerza suficiente para desde sí misma defenderse con medidas estrictas y demandas orientadas a objetivos precisos, de la creciente saturación [de saberes].

Al explicar de esa manera el fracaso de la universidad, entonces no vamos disculpando de ningún modo su actitud. NI tampoco constituye reproche personal alguno frente a cada uno de los profesores. No es una disminución del rendimiento científico de los investigadores en particular. Sino: esta explicación hemos de cumplirla para, partiendo de ella, extraer la enseñanza decisiva para la renovación [Neugestaltung] de la Universidad, a saber, la visión de que resulta inútil que en cada una de las facultades se venga a "reformar" esto u aquello. Por esto, el estado pretérito no puede ser nunca superado; más bien, todo depende de si la universidad en su todo, logre recuperar un mundo espiritual originario y unificado. De si ella podrá despertar, una vez más, desde sí misma, la fuerza duradera y cerrada, para una genuina "Auto-afirmación". Pero ¿es posible esto? Sí! Y ¿por qué? Porque a través de la Revolución Nacionalsocialista se ha transformado toda la realidad alemana. Porque a través de esta transformación se ha logrado crear un nuevo suelo para la existencia histórica-espiritual completa del pueblo. Y ¿en qué consiste la esencia de la Revolución Nacionalsocialista? Con esto, entramos a la 2ª Parte:

2. La esencia de la Revolución Nacionalsocialista como transformación de la realidad alemana

La esencia de la Revolución Nacionalsocialista consiste en que, Adolfo Hitler ha intensificado e impuesto aquel nuevo espíritu de la comunidad en un poder configurador de un nuevo orden popular. La Revolución Nacionalsocialista no es, por lo tanto, la exterior toma del mando de un Estado ya existente, a través de un partido lo bastante grande para esto, sino la re-educación interna de todo el pueblo que tiene como objetivo, querer su propia singularidad e unidad. En la medida que el pueblo quiera su determinación propia, ha de reconocer el nuevo Estado. La soberanía de este Estado es el triunfo [Durchsetzung] responsable de aquella voluntad conductora [Führerwillen], a la que la confianza seguidora de un pueblo autoriza su conducción. El Estado no es ningún aparato mecánico de leyes, que existe junto con el establecimiento de la economía, el arte, la ciencia y la religión, sino que: Estado significa el orden vital que predominó en forma cabal desde el alternarse de confianza y responsabilidad, en él cual y a través del cual el pueblo realiza su propia existencia histórica.

El pueblo no es ni una masa desordenada sin dirección ni voluntad, en manos de déspotas maníacos, ni tampoco es el pueblo el indeciso juntarse y enfrentarse de un sin número de partidos y de clases que desconfían entre sí.

Y ¿de donde ha de conseguir el pueblo ahora su verdadera articulación y cerrazón? De manera tal que, el hacer y el omitir de cada individuo, de cada grupo y de cada estrato sea entendido como *trabajo*. La palabra "trabajo" recibe a través del nuevo espíritu de la comunidad, por cierto, un sentido diferente y, en primer término, genuino. El "trabajador" no es, como lo quería el marxismo, el puro objeto de la explotación a través de la clase dominadora. El estrato del

trabajador no es el de la clase de los desheredados, que ha de entrar en la lucha general de clases. El trabajo no es ni mercancía ni sirve únicamente para la producción de los bienes para otros. El trabajo tampoco es sólo la ocasión y el medio para ganarse un sueldo.

Sino: Trabajo es aquel hacer y actuar sapiente que viene del cuidado por el pueblo en el aprontarse para la voluntad del Estado. Sólo habrá trabajo, allí, donde la libre facultad resolutoria del hombre [Entschlusskraft] interceda para que triunfe una voluntad responsable. De allí que, cada trabajo *como* trabajo se halle definido por la mentalidad, la actitud y la comprensión de la obra, es decir, por algo *espiritual*. Trabajo no es [tampoco] ningún castigo o agobio, sino el primado del hombre libre [Vorrang des freien Menschen]. Por ello es que, al animal le ha quedado vedado el privilegio del trabajo.

Hablamos del "trabajador del puño" y del "trabajador del cerebro" y de su pertenencia mutua. Lo que no debe significar que: el creador espiritual ha sido degradado a un "puro" "trabajador", pues éste último no es nada inferior. Sin embargo, tampoco ha de significar que al trabajador del puño se le hagan concesiones, ya que el sabio se llama al igual que él, "trabajador"; porque tal concesión no es en nada requerida por el así llamado mero trabajador.

Son, más bien, campesinos y artesanos, mineros e ingenieros, sabios y soldados, los que están puestos, por su circulo laboral, *siempre*, en un rango y un estrato propios. Y todos los estratos son portados y llevados en su trabajo por el cuidado, por la determinación histórica del pueblo. Esta sigue siendo un misterio. Tan oculto como siga estando este misterio, así de abierto será la mentalidad y el temple, en el cual el pueblo custodia su misterio: él es la *veneración, el respeto* [*Ehrfurcht*] - el cuidado por la dignidad y decisividad [Entschiedenheit: firmeza] de su esencia. A través de la reputación, la honra de un pueblo y su resguardo se instaura una barrera entre aquello que puede ser pretendido por un pueblo y aquello que no.

Trabajo

Pueblo – Estado Reputación Saber – Ciencia

Misión

El nuevo espíritu del pueblo alemán no es ningún nacionalismo desenfrenado, ávido de dominación y ambicioso de la guerra, sino un *socialismo* nacionalista. Pero, socialismo no significa la mera modificación de la mentalidad económica, ni mienta la vacía nivelación y glorificación de lo deficiente, socialismo tampoco mienta el emprender al azar de un bienestar sin objetivo alguno – sino que: socialismo es el cuidado por el orden interno de la comunidad de un pueblo. El socialismo quiere, por tanto, la jerarquía de acuerdo a la profesión y a la obra, él quiere la dignidad de cada trabajo y la intacta reputación de la existencia histórica del pueblo. Con esto, estamos bastante preparados ya, para iniciar el tratamiento de la última Parte.

3. La nueva tarea de la Universidad Alemana

Mostrábamos en qué sentido la Revolución Nacionalsocialista crea una nueva realidad alemana. Y decíamos que, por él, se le devolvía a la universidad, recién, de nuevo, un suelo firme. ¿De qué manera? El carácter fundamental del nuevo movimiento político - espiritual, que atraviesa al pueblo, es el de una educación y una *reeducación del pueblo para el pueblo a través del Estado*. ¿No debiera brotar la tarea, de hecho, allí, en donde de lo que se trata es de la más profunda y amplia educación, para la escuela suprema?

Por cierto – la escuela superior es el sitio de la educación científica. La ciencia es un modo destacado del saber. Y la ciencia experimenta entonces una renovación decisiva [entscheidende Erneuerung], si la esencia del saber es experimentada en general de un modo originario. Y este es el caso. Así como las palabras "trabajo" y "trabajador" han ganado un sonido y sentido nuevo, así las palabras "saber" y "ciencia" han de recibir también una significación diferente.

"Ciencia" no es una propiedad de una clase privilegiada de ciudadanos, algo así como que, mediante esta propiedad se abuse de ella como medio de lucha, en la explotación de así llamada "clase trabajadora". No! La ciencia es sólo el modo riguroso y por tanto planamente responsable de aquel saber, que tiene que exigir y buscar todo pueblo por la verdad y duración de su existencia histórica.

Saber quiere decir: estar a la altura de la decisión y del proceder de la tarea, que se ha de acometer siempre, sea ésta cultivar el campo o cortar un árbol, o indagar las leyes de la naturaleza o poner en evidencia [herausstellen] el poder de la historia.

Para el saber no es tan decisivo, la variedad de las cosas ni cuánto sepamos, sino: si el saber es un saber *madurado originariamente*, y si aquello que sabemos, se *hace responsable* por los hechos y en el comportamiento. No diferenciamos más entre [individuos] "educados" y "no educados" – y esto no porque ambas cosas se devendrían una sola cosa, sino porque nuestra apreciación, *en principio, no depende más de esta distinción*. Distinguimos frente a esto, entre *saber genuino* y saber aparente. Un saber genuino lo tienen los campesinos y los artesanos, cualquiera a su modo en su campo de trabajo, igual a como el sabio lo tiene del suyo. Y el sabio, por otro lado, se puede dar vueltas en toda su erudición, empero, solamente en un saber aparente.

La educación para el saber más elevado y estricto, tal es la tarea de la universidad. Pero, educar para saber, significa: *enseñar*. Hasta hoy opinión era que, la enseñanza tendría que surgir de la investigación – pero, la falta de orilla de la investigación ha convertido a la enseñanza en algo sin objetivo. No se trata de investigar y, con ello, también, enseñar, sino enseñar y, *al* enseñar, investigar. La enseñanza es la tarea *originaria*. Pero enseñar como educación para el saber tiene aquí, de cualquier manera, un sentido nuevo. *Enseñar* no dice para nosotros: un mero repetir de cualquier conocimiento descubierto en cualquier parte.

Enseñar quiere decir: *dejar aprender*. Enseñar quiere decir: llevar a la cercanía de todo lo que es esencial y simple. Enseñar quiere decir: dejar saber, qué posee rango y necesidad y qué no. Enseñar quiere decir: asegurarlo con la en la mirada para lo esencial. Enseñar quiere decir: dejar que pase de largo

ante lo no-esencial. Enseñar quiere decir: llevar al discípulo a no seguir siendo siempre discípulo.

Partiendo de una forma tal de enseñanza surge, primero, y nuevamente, una investigación genuina, es decir, una que esté consciente de sus límites y de sus obligaciones [Verbindlichkeit].

Esta voluntad de educar recoge de nuevo el trabajo de la universidad en un fundamento originario. Y con esta concepción del saber y de la educación por el saber no puede volver aparecer más en absoluto la *pregunta*, por la vía en que la ciencia - en sí lejana a la vida- deba volver a convertirse en algo próximo a la realidad. Desde esta voluntad educadora hay que entender todas las nuevas medidas e instalaciones: así [entiendo] el resumen de la dirección de la instrucción pública de un ministerio de educación del Reich; el resumen del estudiantado alemán – su obligación al servicio del trabajo; las nuevas formas de trabajo comunitario en la especialidad del ramo, y en la casa para la camaradería.

Sabemos que: todo esto es de una tarea, que no puede ser liquidada a pedido, ni hoy ni mañana – pero que quizás en 50 años, pueda hacer realidad una nueva escuela superior del espíritu.

Todo este nuevo acontecer, en el que está parado nuestro pueblo, es en principio sencillo. La simplicidad es el signo de la grandeza. No de aquello separado e insólito. Grande es aquello de lo cual, una vez que ha sido hecho, se puede decir: esto es, en verdad, evidente. El Führer tiene el saber seguro sobre lo simple. Mas, tiene, a su vez, la incontenible voluntad de imponerlo.

Quien realmente quiera ver lo grande, ha de tener el mismo grandeza; el pequeño sólo ve siempre lo pequeño -, que, en verdad, también es necesario que exista, allí, donde hay algo grande, así como sombra sólo puede haber donde hay luz.

La educación del pueblo a través del estado para el pueblo – ése es el sentido del movimiento nacionalsocialista, esa es la esencia de la nueva forma de estructurar el Estado [Staatsbildung]. La tarea de la Nueva Universidad consiste en una educación *semejante* para el saber más alto.

Mediante esta educación consigue un pueblo hacerse verdaderamente responsable de sí mismo. Con todo, los pueblos que son responsables de ellos mismos son el único y supremo garante de la *paz*; porque la responsabilidad de sí mismo [Selbstverantwortung] se liga ella misma con el enérgico cuidado por el otro y exige de sí mismo la reputación incondicional del otro.

Europa sólo será mantendrá a salvo ante el ocaso y logrará un nuevo despegue, cuando cada uno de sus pueblos actúe a partir del espíritu de la responsabilidad de sí mismo y de su irrestricta reputación. La comunidad de los pueblos no necesitará luego ser establecida primero artificialmente a través de una Liga [de Naciones], sino que ella estará originaria- y permanentemente ya *ahí* presente.